

La categoría social de lo “étnico”: estructuración e historia de un “grupo” de inmigrantes y sus descendientes.

Lic. (Mg) Ballina Sebastián

Institución: Cátedra de Métodos y Técnicas en la Investigación Sociocultural, F.C.N. y Museo. U.N.L.P. Dirección postal: Museo, Paseo del Bosque s/n, Departamento de Etnografía, Sección Movimientos Migratorios, (1900) La Plata.

sballina@museo.fcny.unlp.edu.ar

Mesa temática: 12 La institución imaginaria de la sociedad. Imaginario social, identidades y cultura.

Resumen

La ciudad de Berisso, ubicada en la Provincia de Buenos Aires, funcionó desde sus orígenes como uno de los polos de mayor atracción de inmigrantes del país, características que la distinguieron como un singular contexto de diversidad cultural, declarándola "Capital Provincial del Inmigrante" en 1978. Nuestro objetivo en este trabajo es –a partir del caso de los inmigrantes bielorrusos y sus descendientes en la ciudad- describir y analizar sus modalidades de estructuración, y comenzar a delinear las relaciones con otros “grupos” de inmigrantes y descendientes presentes en la comunidad. Modalidad que remite al denominado principio de la dualidad estructural propuesto por Giddens (1979, 1984). Para la construcción de los datos se realizaron entrevistas individuales en profundidad y semi-estructuradas, complementando las entrevistas con observaciones de los contextos de interacción y análisis de textos.

Berisso: color local

El 20 de febrero de 1978, el secretario de Obras y Servicios Públicos, Dr. Ignacio García, a cargo de la Intendencia Municipal, le envió una nota el secretario de Asuntos Municipales,

Cnel. Arturo E. Pellejero, a efectos de solicitarle la promulgación de un decreto provincial que declare a Berisso “Capital del Inmigrante”. El 28 de marzo de 1978, el gobernador de la Pcia. de Buenos Aires, Ibérico Saint Jean, sancionó el decreto N° 438/78 declarando al Partido de Berisso “Capital del Inmigrante”. La petición se basaba en la significación que tuvieron los inmigrantes dentro de la vida institucional de la ciudad. En el texto se afirma: “... *los antecedentes históricos, estadísticos y sociales demuestran la existencia de un notable proceso que convirtió a esa localidad – puede decirse que desde sus orígenes- en un verdadero crisol de nacionalidades, con caracteres que le asignan una fisonomía propia y sin duda única en la Provincia*” (Decreto 438/78). Esta singularidad de la comunidad, ha sido reconocida también con relación a sus características sociológicas y urbanísticas (véase Guruciaga 1995, Lobato 2000,1990; Sanucci 1983) convirtiendo a Berisso en un dominio privilegiado para el estudio de las dinámicas sociales.

El partido de Berisso está ubicado al este-noreste de la Provincia de Buenos Aires sobre las márgenes del Río de La Plata. Nació como resultado de una localización industrial, no posee un origen portuario como el de Ensenada, ni de carácter defensivo como Chascomús, ni político como La Plata, rasgo particular que debe constituirse como eje al momento de dar cuenta de la dinámica de su historia y presente¹. El polo de desarrollo generado por la presencia de los frigoríficos, la destilería, el petróleo, el puerto, la Base Naval y posteriormente la hilandería Cooperativa Textil Argentina, se fue afianzando con la instalación de los Astilleros Río Santiago, Propulsora Siderúrgica y las industrias petroquímicas, establecimientos que ocuparon mucha mano de obra de Berisso. Estos rasgos deben constituirse como ejes vertebradores de la dinámica de su historia y presente, ya que ubica a la comunidad en un campo analítico donde asumen especial importancia procesos que articulan diversos ámbitos: lo laboral, las luchas obreras, el sindicalismo y lo político.

¹ Es interesante señalar ciertas similitudes estructurales entre este tipo de comunidad y aquellas denominadas por Federico Neiburg (1988: 20) como “Sistema de fábrica con Villa Obrera”, que se adecua para analizar los procesos sociales que tienen lugar en sistemas fabriles correspondientes a industrias que se establecen en zonas en las que no existe un mercado de trabajo previamente formado, y que por esta razón, se transforman en polos de atracción de fuerza de trabajo.

Compuesta demográficamente de forma originaria por grupos diferenciados, la ciudad conforma el núcleo urbano principal, constituido tradicionalmente por familias obreras, y posteriormente, por la presencia creciente de un número de familias profesionales, industriales, comerciantes y empleados.

Asociacionismo étnico

Hablar de las asociaciones de extranjeros como espacios cuyo eje vertebrado sería la puesta en práctica de territorios de identidad, implica considerarlas *como espacios sociales delimitados, sujetos a un permanente proceso de co-construcción y significación* (Mafia, Ballina, Monkevicius 2005) Colecciones de objetos, cuadros, fotos, escudos, placas conmemorativas, insignias, banderas, bibliotecas, trofeos, están lejos de ser portadores unívocos de sentidos: estos son construidos interaccionalmente en forma constante y son apropiados de diversas formas por los agentes sociales.

Históricamente en nuestro país el surgimiento pleno de la vida asociativa de los grupos de inmigrantes europeos fue posterior a Caseros, aunque existen casos registrados con anterioridad (Devoto 2003: 240). Este autor afirma que el fenómeno del mutualismo era prácticamente universal entre los inmigrantes, en tanto esas entidades les proveían de sus necesidades básicas, siendo sus objetivos básicamente tres: la cobertura médica, el sepelio y el constituirse como ámbitos de sociabilidad. Las investigaciones realizadas dan cuenta de cómo este espacio de copertenencia, de solidaridad y de contención, dio lugar en algunas situaciones a nucleamientos regionales y procesos de etnogénesis como en el caso de las colectividades italianas, a clivajes internos por diferenciaciones de status, clase social, y procesos de formación de elites dirigentes dentro de los grupos (cf. Devoto y Miguez 1992, entre otros). Desde otras perspectivas, se ha investigado también las articulaciones del asociacionismo con el movimiento obrero y las relaciones entre conciencia de clase y conciencia étnica (Armus 1990: 132-152, Devoto 2003: 310-319, Devoto y Miguez 1992: 169-185, entre otros).

La etnicidad como categoría de análisis

Eriksen (1996, 1991) concibe la etnicidad como definida por características formales y relacionales, visión que tienen sus raíces en la perspectiva formalista de Barth (1969). En base a estas premisas Eriksen aboga por un uso históricamente acotado del concepto que permitiría analizar la etnicidad comparativamente como: “...un tipo de proceso social en el cual nociones de diferencia cultural son comunicadas” (Eriksen 1991: 2). Como consecuencia, la etnicidad es un aspecto de las relaciones sociales que implica *interacción* y un *campo común de comunicación* entre los grupos involucrados. En Berisso esta integración o percepción de semejanzas se manifestó en el hecho de compartir un devenir común por parte de los grupos de inmigrantes. Este devenir estaba signado por motivos migratorios: la guerra, el hambre, la pobreza, las persecuciones, así como por la necesidad imperiosa de trabajar, el compartir las modalidades de producción singulares de los frigoríficos y otras fábricas, y en última instancia, por ser partícipes como comunidad del apogeo y declinación de una ciudad industrial. Esta integración en el plano de las propiedades estructural del sistema social ha posibilitado la creación de un campo de comunicación común entre grupos de origen diverso, el cual desde nuestro punto de vista, permitió una integración no conflictiva de los grupos en la comunidad². En la actualidad, esta percepción de semejanzas es notoria en cuanto a las formas de organización de los grupos, la vida institucional de las asociaciones y las similitudes presentes en ciertas estrategias identitarias.

Por otra parte, la etnicidad es siempre propiedad de una formación social particular aparte de ser un aspecto de la interacción, por lo tanto debe aprehenderse en dos niveles, *el nivel sistémico de la interacción y el nivel sistémico de la formación social* (Eriksen 1991: 6). Nos interesa por último recuperar una crítica que realiza Claudia Briones (1998), al poner en tela de juicio aquellas equiparaciones que: “...convirtiendo a la etnicidad en la dimensión meramente cultural de la grupidad, conducen a que todo tipo de grupo acabe viéndose

² Esto no implica la ausencia de conflictos y fronteras étnicas en el plano de la interacción cotidiana de los grupos, lo cual constituye un nivel de análisis diferente.

potencialmente como étnico... una noción así entendida pierde fuerza para explicar por qué para el sentido común, no todos – o no siempre - somos étnicos” (ibid. : 121). Esta aproximación establece como central la relación entre factores culturales y alterización, así como la comprensión del proceso que construye selectivamente cierta diversidad como diferencia cultural desde ordenamientos jurídico-políticos particulares. La alteridad funciona como una dimensión de las prácticas cuyo poder instauro la disyunción entre lo “propio” y lo “ajeno”, inscribiendo en las subjetividades a ciertos sectores como un *otro cultural*. En consecuencia, el concepto de etnicidad opera como categoría genérica clave para analizar *procesos de construcción de la alteridad sociocultural*, los cuales vehiculizan la dinámica de formación de grupos en la cual, “... *su ser diferente, lejos de estar simplemente dado por una historia, una cierta cultura, una cierta lengua, etc., se inscribe siempre en forma relacional desde y contra una macro y microfísica de poder...*” (ibid. : 131).

Estas alteridades articulan diversas prácticas según nociones metaculturales históricamente cambiantes de distintividad cultural y/o racial. Es en base a ellas, que estos procesos distintivos de marcación van perfilando inclusiones y exclusiones selectivas. Por lo tanto, desde contextos basados en la “nación - como - estado”, las colectividades de origen extranjero junto con la aboriginalidad, operan como comunidades imaginarias definidas relacionamente, donde los procesos de marcación de estos configuran lo que se circunscribe como etnicidad (ibid. : 124). Recapitulando lo argumentado hasta el momento, aquellos aportes que consideramos valiosos serían los siguientes:

1. Ante todo, incorporar como *unidad de análisis* a los *contextos de interacción*. En vez de utilizar al “grupo” o a “individuos”, el *contexto de interacción* será la unidad analítica donde se investigará cómo las diferencias y distinciones interétnicas se producen y reproducen.
2. En segundo lugar, el papel relevante que se le otorga a las representaciones que poseen los agentes sociales de sus propias prácticas, lo cual se relaciona con los conceptos de conciencia discursiva y práctica de la teoría de la estructuración de Giddens (1984).
3. Tercero, la distinción analítica de dos niveles de sistematicidad para la etnicidad: *el nivel*

sistémico de la interacción y el nivel sistémico de la formación social.

4. En cuarto lugar, recuperar en el análisis las *percepciones de semejanza, los campos de comunicación y la integración*, como condiciones necesarias para la interacción étnica.
5. Por último, el carácter *relacional* de la etnicidad como característica de grupos que se han desarrollado en contacto, sus *modalidades de marcación y desmarcación*, así como también el examen de aquellos procesos de construcción de la alteridad sociocultural que vehiculizan la formación de grupos desde ordenamientos jurídico-políticos.

Tomando como marco teórico su *teoría de la estructuración* (Giddens 1984, 1979), donde las prácticas sociales ordenadas en un tiempo y espacio constituyen el dominio primario para la investigación, se abrirían dos tipos de “puesta entre paréntesis” metodológicas para el análisis de las prácticas: un *análisis institucional*, en donde las propiedades estructurales se ven como caracteres de sistemas sociales que se reproducen inveteradamente, y donde se denominan *instituciones* a aquellas prácticas que poseen mayor extensión espacio-temporal; y un análisis de la *conducta estratégica*, donde el foco es puesto sobre *las modalidades con que unos actores sociales utilizan propiedades estructurales en la constitución de unas relaciones sociales* (Giddens 1984: 314, 1979: 80-81). Por *propiedades estructurales* se entienden aquellas características articuladas de los *sistemas sociales*, en especial características institucionalizadas, que se prolongan por un tiempo y espacio (1984: 397). Estas propiedades pueden ser entendidas como reglas y recursos, como elementos normativos y códigos de significación, recursivamente implicados en la reproducción de los sistemas sociales, constituyendo tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan. Por lo tanto, analizar la *estructuración* de los sistemas sociales significa estudiar los modos en que estos -fundados en las actividades inteligentes de actores situados que aplican reglas y recursos en diversidad de contextos - son producidos y reproducidos en la interacción (dualidad estructural). La circunstancia de la *acción* es analizada, a su vez, como momento de reproducción en los contextos donde se escenifica cotidianamente la vida social (ibid. : 62).

Vostok: análisis institucional y nivel sistémico de la formación social

Este apartado girará en torno a los siguientes interrogantes: *¿qué proceso de estructuración se ha establecido en las relaciones sociales al nivel de las propiedades estructurales del sistema social? ; ¿cómo estas propiedades estructurales nos permiten identificar continuidades y discontinuidades en las modalidades de interacción?*. Para dar una respuesta a estos interrogantes, nos ubicaremos primero en aspectos históricos.

En su libro “Política y sociedad en una época de transición” Gino Germani (1962: 246) afirma que al analizar el país de origen de los inmigrantes en el periodo que va desde 1857 a 1958, el 46% de ellos provenía de Italia, un 33% de España, y un 21% de varios orígenes: Polonia 4%, Rusia 3%, Francia 3%, Alemania 2% y otros³. Es frecuente en la literatura migratoria citar como un problema crucial la falta de precisión o la posibilidad de desagregar este tipo de datos. Esta dificultad para el análisis se materializa en los registros oficiales de inmigración, en los cuales no se muestra el origen étnico de los mismos, ni su adscripción religiosa, como tampoco otro tipo de información significativa, y donde se señala solamente la ciudadanía de la persona. Esto torna problemático la determinación de la nacionalidad de las personas de origen eslavo, en especial de aquellas que eran provenientes de países multinacionales de Europa Central y Oriental - como Austro-Hungría y Rusia antes de la Primera Guerra Mundial - o Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia posteriormente a ésta (Vasylyk 2000: 21). Por consiguiente para brindar un breve panorama de la inmigración bielorrusa a Argentina, debemos remitirnos necesariamente a la inmigración eslava en forma general desagregando datos puntuales. Podemos señalar en el siguiente cuadro, cuatro periodos diferentes con características propias según el trabajo de Vasylyk (2000):

3 Trabajos posteriores han realizado revisiones de estas cifras (véase Devoto 2003, Rapoport 2000, entre otros).

Primer período: abarcaría desde los años 1897 a 1914. Estos primeros inmigrantes eslavos a la Argentina estarían representados principalmente por aquellos que en 1897 llegaron al pueblo de Apóstoles, en Misiones, donde se radicaron definitivamente. Segundo período: desde 1920 a 1939. La Primera Guerra Mundial produjo la caída de los grandes imperios multinacionales de Austro-Hungría y Rusia. En el periodo de 1921 a 1940 se radicaron 951.000 inmigrantes europeos, entre los que encontramos 156.500 inmigrantes polacos. Dentro de este contingente tenemos inmigrantes bielorrusos, entre otros, que se fueron afincando en Capital Federal y alrededores, así como en Berisso y en el interior del país.

Tercer período: desde 1946 a 1950. Aquí no tenemos datos precisos acerca de los bielorrusos. En cuanto a otros grupos eslavos, como los ucranianos, esta fue una inmigración de refugiados políticos mayoritariamente. En el curso del periodo comprendido entre los años 1945 y 1959, llegaron a la Argentina como pasajeros de ultramar de 3° clase 99.745 inmigrantes polacos y salieron 80.539, dejando un saldo positivo de 19.206 inmigrantes, incluyendo judíos y ucranianos. Muchos de estos se radicaron en Berisso y Capital Federal y alrededores. Es importante señalar que durante este periodo se produjo una reemigración muy importante que duro hasta aproximadamente 1965, provocada en parte por la crisis económica de 1952-53 y la crisis política de 1956. Vasylyk señala que existió una corriente reemigratoria dirigida hacia la Unión Soviética entre bielorrusos y ucranianos que se llevó aproximadamente tres mil personas, que simpatizaban con la ideología comunista, y que era fomentada en el ámbito local por la Embajada de la URSS. Este periodo es de especial importancia para comprender la dinámica de formación de este grupo a lo largo de la historia y en la actualidad, en cuanto a que es un claro ejemplo de *cómo se fue constituyendo en formas cambiantes e históricas su alteridad, su diferencia como otro cultural*. El *proceso de marcación de su diferencia* como grupo en este periodo histórico, así como el *proceso inverso de desmarcación* posterior a este periodo, es producto no sólo de contextos locales de interacción interétnica en Berisso, – *nivel sistémico de la interacción* –, sino también de procesos sociopolíticos articulados desde el Estado –*nivel sistémico de la formación social*-. Estos últimos procesos tornaban visible su diferencia y los interpelaban como grupo en una singular forma de alteridad que poseía connotaciones de amenaza política. Es notorio cómo las políticas de Estado localizables en este contexto histórico, operaban distinciones tramando un espacio de discursos y prácticas saturado de estereotipos y prejuicios, donde irrumpía – como acontecimiento y como amenaza – un sujeto que debía ser vigilado y controlado en sus acciones.

Para concluir con la reseña histórica, ubicamos el cuarto y último período desde el año

1994 después de la caída de la URSS y la declaración de independencia de todas las repúblicas que integraban la ex Unión Soviética. En este año comenzaron a llegar nuevos inmigrantes eslavos, entre ellos ucranios y rusos, estimándose aproximadamente en unas 3.000 personas al finalizar 1996. En el caso de los ucranios son mayoritariamente profesionales y habitantes urbanos. Vasylyk (2000: 39-40) remarca como estos nuevos inmigrantes eslavos no recibieron ni reciben asistencia por parte del gobierno, considerándolos residentes temporales y otorgándoles visas de residencia precaria por el término de un año. La radicación definitiva se promete otorgar a aquellos que consigan contratos de ocupación estable, lo cual en la actual crisis económica del país y en la dificultad que supone adquirir competencia lingüística en el nuevo idioma les dificulta mucho la situación⁴. La única ayuda recibida fue de las organizaciones e iglesias ucranianas radicadas con anterioridad en el país.

Asociaciones comunistas, campaña de “Ayuda a la Patria” y la Unión Eslava.

Como ya anticipamos, ampliaremos ahora algunos de los aspectos relevantes señalados en el tercer periodo migratorio los cuales se relacionan con la formación de las asociaciones comunistas, la campaña de “Ayuda a la Patria” y la Unión Eslava⁵, procesos que tuvieron gran impacto en los grupos eslavos de Berisso.

Vasylyk (2000: 178) señala que uno de los primeros antecedentes de formación de asociaciones comunistas de origen eslavo puede encontrarse en 1926 cuando en Buenos Aires se forma la Asociación de Autoeducación de los Obreros Ucranios, de la cual luego se desprendieron otras organizaciones en Buenos Aires y alrededores. En el año 1929 se conforma la Unión de las Organizaciones Obreras Ucranias en Argentina, compuesta por asociaciones izquierdistas, que comienzan a publicar el periódico El Proletario, en idioma ucranio. En 1930 la Unión implementa una reorganización que apuntaba a suprimir las diferencias de carácter nacional entre las organizaciones asociadas, anulando sus

4 Con relación a las percepciones y políticas instrumentadas hacia la inmigración, véase Devoto (2003: 34-45, 289-294, 402-408).

5 Para estos aspectos nos basaremos principalmente en Vasylyk (2000) y en datos de nuestro trabajo de campo.

denominaciones particulares. Luego de esta reorganización, la Unión creció especialmente por el aporte de algunas asociaciones bielorrusas y de los bielorrusos en general como socios, formándose las asociaciones ucranio-bielorrusas, en Buenos Aires, Berisso, Rosario y otras ciudades.

Con el golpe de Estado de Uriburu en 1930 y la proclamación de un estado de guerra interno, comenzó la represión de las organizaciones de izquierda, entre las cuales estaba la Unión de las Organizaciones Obreras Ucranias. A partir de este suceso, la Unión decide pasar a la clandestinidad convocando, a pesar de la situación, a la Primer Asamblea donde participan algunas asociaciones bielorrusas. En 1933, durante la Segunda Asamblea, se decidió admitir formalmente a varias asociaciones bielorrusas como socios de la Unión, y se cambió la denominación a Unión de las Organizaciones Obreras Ucranias y Bielorrusas. Este cambio se da conjuntamente con la aparición del periódico La Verdad Obrera -en ruso- confirmando como señala Vasylyk (ibid. : 179), la rusificación de la Unión. Algunas cifras nos muestran la magnitud de este proceso: en el año 1933 la cantidad de socios era 550 y en el año 1935 llegaba a 2.500.

Al volcarse más decididamente a la actividad sindical que cultural, ciertos grupos decidieron contrarrestar un poco esta tendencia formando nuevamente asociaciones culturales, clubes y bibliotecas de carácter nacional, como *estrategia* para suavizar la persecución sufrida. En Berisso esto dio lugar a la formación de la *Asociación El Progreso*. En 1943 el gobierno militar mediante otro golpe de Estado implementa una política decididamente antiizquierdista en general y anticomunista en particular, por lo cual, todas las organizaciones culturales o de otro tipo, y distintos Comités de Ayuda a la Ucrania Soviética fueron prohibidos.

La campaña de “Ayuda a la Patria” cuenta como disparador la invasión de Alemania a la URSS. A partir de este suceso, y por la iniciativa de los activistas comunistas, se comienzan a formar grupos de Ayuda a la Patria, cuyo objetivo principal era ayudar a la

URSS. Se crea un Comité en 1941, el cual desarrolló una campaña muy intensa, que en 1943 debido a las persecuciones pasa a la clandestinidad pero sin suspenderse. Cuando en 1946 se convocó al Primer Congreso de las Organizaciones Ucranias en Argentina, existían aproximadamente 10.000 socios y se habían creado 54 centros de ayuda que mantenían contacto con 50.000 personas donantes al Fondo de Ayuda. Mucho de lo recaudado se destinaba a la compra de calzado y ropa.

Al ser derrotada Alemania hubo una mayor libertad para el movimiento de las organizaciones de izquierda. Al convocarse el Segundo Congreso en 1947, se decidió seguir prestando ayuda para reconstruir la Unión Soviética que había sido devastada por la guerra. Este es un momento clave, ya que con el fin de obtener mayor efectividad, la Federación de las Organizaciones Democráticas Ucranianas junto con las similares bielorrusas y algunas rusas, checas, húngaras y judías, formaron una Federación denominada *Unión Eslava*, la cual *funcionaba en Berisso en la actual sede del club Vostok*. Para coordinar mejor el accionar de sus integrantes, esta Unión publicaba periódicos en castellano como *Nuestra Palabra*, y en otros idiomas como el *Nasha Gazeta* en ruso, y el *Znanña* (El Saber) en ucranio.

La intensificación de la propaganda y de la penetración ideológica comunista lleva al Poder Ejecutivo Nacional a dictar en el año 1949 un decreto disolviendo la Unión Eslava y todas sus asociaciones, así como también sus periódicos, que fueron intervenidos y clausurados. A pesar de ello, como remarca Vasylyk: “...éstas volvían a legalizarse, generalmente como entidades culturales y/o deportivas bajo la advocación de diferentes escritores, poetas, músicos, etc.” (ibid. : 182). Este proceso de cambio en los *etnónimos*, es decir, en los nombres con que los grupos se identifican en ciertos contextos de interacción como las asociaciones, esta íntimamente vinculado a construcciones y estrategias identitaria (cf. Izard, M. 1996: 286-292). “Vostok” significa “Este”, y hasta donde pudimos indagar, siempre llevó ese nombre. La institución fue fundada el 24 de agosto de 1941, en un local alquilado de la calle Nápoles, en el cual se realizó la primera reunión general a la que

asistieron mas de 50 personas. Luego, la entidad funciona en varios lugares, entre ellos el Club de la Carne en 1942, hasta que en 1958 se adquirió la actual sede. Esta suerte de movilidad espacial de la asociación, así como, cierta indeterminación en cuanto a su fecha exacta de fundación – ya que se nos ha señalado como fecha los años 1928, 1941, y por ultimo 1965 según Vasylyk – merece dos consideraciones. En primer lugar, la movilidad espacial de las asociaciones dentro de Berisso es un rasgo relativamente frecuente en varias de ellas. Esto se debía básicamente a las posibilidades económicas de los grupos de alquilar o comprar un terreno para construir un lugar propio. Contrariamente, *en ciertos casos constituía una estrategia de acción que los “desmarcaba” frente al proceso inverso de “marcación” por parte del colectivo mayor. Esta modalidad de tornarse “invisibles” en cuanto asociación, les permitía seguir constituyéndose como grupo y compartir contextos de interacción reservados.* La segunda consideración con relación a las fechas, es que conformarse como grupo y por lo tanto compartir procesos de comunidad y comunalización (Brow 1990), no implica *necesariamente* nuclearse en torno a una asociación o colectividad. En consecuencia, esta indeterminación de las fechas creemos combina dos eventos diversos: la fecha aproximada de la primer presencia de bielorrusos en Berisso – 1928 -, y las fechas del nucleamiento del grupo en un ámbito institucional. En cuanto a la divergencia entre los años 1941 y 1965, recordemos que la creación de la Unión Eslava y el periodo de persecuciones políticas al grupo, se hallan dentro de esta época, lo cual podría explicar la falta de visibilidad de la asociación que lo lleva a Vasylyk a otorgarle una fecha de fundación posterior.

Entre los años 1949 y 1955, el Comité de Repatriación que era una organización gubernamental de la URSS, había implementado con las organizaciones prosoviéticas una fuerte campaña propagandística en favor del retorno de los inmigrantes de origen eslavo a sus patrias. A través de una exaltación del régimen en sus virtudes, se entregaban pasaportes soviéticos y se les prometía cubrir los gastos del viaje de retorno a su tierra. Esta situación coincidió en Argentina con la aparición de síntomas de crisis económica a principios de los

años cincuenta. En cuanto a los bielorrusos no tenemos información exacta acerca del número de reemigrantes, pero sabemos en base a las entrevistas realizadas, que gran parte de ellos reemigró. Varios testimonios nos han confirmado que aquellos que reemigraban eran en su mayoría bielorrusos, rusos y ucranianos.

Durante el gobierno de Illia, después del año 1963, casi todas estas asociaciones comenzaron a presentar recursos de amparo destinados a poder reabrir sus puertas. En la mayoría de los casos estas clausuras fueron levantadas. Hubo otro intento de reorganización a través de un nuevo ente central denominado *Federación de las Entidades Soviéticas*, pero para este entonces, la actividad de estas asociaciones había decaído en gran parte. Al caer la URSS, muchos miembros de estas asociaciones dejaron de frecuentarlas, como en el caso de los ucranios que pasaron a participar en diverso tipo de instituciones como aquellas de orientación nacionalistas, Prosvita y Vidrodzhenña, ambas presentes en Berisso. Con relación al Centro Cultural y Deportivo Vostok, Vasylyk (ibid. : 183) lo nombra al señalar aquellas asociaciones prosoviéticas que en los años setenta todavía eran activas, y que solían ser frecuentadas por ucranios y sus descendientes junto con personas de otras nacionalidades de Europa Oriental como polacos, checos, yugoslavos, judíos, y desde ya bielorrusos. El autor describe a Vostok de la siguiente manera: “*Club Cultural y Deportivo Vostok (Berisso): Fundado en 1965. En su actividad mantenía un conjunto de ballet A.A. CHAIKA⁶, un grupo de teatro vocacional y practicaban la actividad deportiva. En su medio circulaban semanarios Rodnoi Golos y Ridnyi Krai*”⁷.

El advenimiento del golpe militar de 1976 y la instauración del llamado Proceso de Reorganización Nacional, nos ubica en un nuevo y singular contexto. Al entrevistar a un ex miembro de la Comisión Directiva en esos años, nos narraba lo particular de la situación para un grupo que había sufrido procesos de “marcación” tan fuertes en otras épocas: “*En la época*

⁶ Chaika es el nombre de un pájaro en Rusia, “...es una palabra que representa muy bien a los pasos nuestros de los bailes, porque nuestros bailes son saltos en el aire ... mucha destreza.”

⁷ Ambos periódicos aparecieron entre 1949 y 1955 como parte de la campaña propagandística de repatriación: Rodnoi Golos (La Voz Materna) escrito en ruso, y Ridnyi Krai (Tierra Natal) escrito en ucranio. Vasylyk (2000: 182).

de la dictadura no hubo para nada represión, había presencia pero no llegaba a mayores... había gente que apoyaba al comunismo, pero adentro decíamos que no hay que hablar de política... Como sería que fue la única colectividad que tuvo apoyo financiero de la provincia al conjunto de baile.”

Esta suerte de autoimposición en cuanto a no hablar de política dentro de la asociación fue señalada por varios otros entrevistados. Algunos subrayaban incluso, que en aquel entonces era una actividad totalmente prohibida con el fin de “evitar los choques”. Desde ya esto no fue privativo del grupo analizado: característica que podemos encontrar en muchas otras asociaciones donde la ausencia de lo político es reglamentada, formando parte de la normativa del estatuto. Sin adentrarnos en este tema, sólo queremos señalar que los procesos históricos anteriormente descritos de “marcación” de estos grupos esclavos del colectivo mayor a partir de políticas de Estado, y la incidencia que estos procesos cambiantes han tenido en la construcción de su alteridad, *han vehiculizado una dinámica de formación del grupo en la cual las propiedades estructurales del sistema se hallan recursivamente implicadas: constituyendo tanto un medio que constriñe las elecciones posibles, como un resultado de las prácticas que reproducen estas propiedades en el proceso de constitución mismo de la interacción* (cf. Giddens 1984: 343-350, 356-357). Sin tener en cuenta esta recursividad, sería difícil pensar por qué “lo político” se constituyó en determinado momento histórico en una práctica *naturalmente* conflictiva, una exclusión deliberada y legitimada por los propios actores “*para evitar los choques*”, como si por ejemplo, adscripciones religiosas diversas o identidades regionales, no pudiesen ser igualmente campos de conflicto para el grupo. *Lo naturalmente conflictivo de lo político tiene, por lo tanto, sus raíces en prácticas y discursos históricamente localizables, y su naturalidad se descifra en su mismo contexto de irrupción como acontecimiento contingente.*

Vostok: análisis estratégico de la conducta y nivel sistémico de la interacción

Las modalidades de interacción propias del grupo nos constriñen ahora a ubicar nuestra

mirada en un plano de análisis inverso a aquel presente en el apartado anterior. Este nuevo eje de análisis es formulado a partir de los siguientes interrogantes: *¿qué proceso de estructuración se ha establecido en las relaciones en el ámbito de la práctica social cotidiana, es decir, en las acciones y discursos de este grupo? ; ¿cómo un análisis estratégico de la conducta nos revela propiedades estructurales del sistema que constriñen y recursivamente son resultantes de las prácticas?.* Procesos que nos permitirán identificar continuidades y rupturas en las modalidades de interacción, a su vez, que en las propiedades estructurales del sistema.

Como primera característica a nombrar, el club Vostok en cuanto espacio de interacción, integró e integra hoy día a descendientes de origen eslavo generalmente bielorrusos, pero así también, a descendientes de ucranianos - y en menor medida -, a rusos, moldavos, lituanos, búlgaros e integrantes de otros orígenes provenientes de países que conformaban la ex Unión Soviética, tanto como a argentinos de orígenes varios. La primera pregunta que nos debemos formular es: *¿qué dinámica de adscripción étnica y de fronteras operó y opera en este contexto de interacción?.* Su respuesta la encontramos en la propia historia del grupo, en la narración de los eventos que hemos desarrollado anteriormente. Esta modalidad de estructuración, a partir de los eventos históricos señalados, a vehiculizado una formación de grupo cuyo eje ha sido *la adscripción a un origen eslavo en común*; no obstante la identificación por parte del colectivo mayor - y en ciertas situaciones del mismo grupo- como “colectividad bielorrusa”. Esta identificación se debe a la presencia en Berisso de varios otros grupos que comparten un mismo origen eslavo, lo cual da lugar a un proceso de dicotomización (inclusión / exclusión) en el contexto local que provee de diferencias: *el etnónimo, como lugar de articulación de la diferencia, funciona como frontera étnica en cuanto define el medio con el que los agentes sociales delimitan tanto el ámbito, como el alcance de sus relaciones recíprocas en situaciones de contacto intergrupales.* En una comunidad que contiene aproximadamente diez asociaciones de origen eslavo, la puesta en

acción de esta clase de diacríticos *satura el campo de comunicación proveyendo identidades contrastivas*. Segunda consideración: desde la perspectiva de la forma de organización propia del grupo, sólo existe un espacio en el cual las fronteras étnicas funcionan de forma imperativa. Será en la *normativa presente en los estatutos de la asociación* que refieren a la composición de la Comisión Directiva, donde encontraremos esta modalidad de funcionamiento de las fronteras, ya que al menos el cincuenta por ciento (50 %) de la comisión debe estar compuesta por miembros de origen eslavo. Hoy en día la comisión la constituyen bielorrusos en la proporción indicada, y el resto descendientes de italianos, españoles, ucranianos, alemanes del Volga, vascos, búlgaros y “criollos”. *Composición que se constituye como estrategia grupal, ya que retiene un espacio de poder y decisión que garantiza por medio de la “política institucional”, gestionar la conservación y reproducción de su diferencia como grupo*, tal cual se manifiesta en los objetivos y funciones que tiene la asociación.

Las funciones pasadas eran básicamente servir de refugio y ayuda solidaria para sus integrantes, así como mantener y difundir las costumbres y tradiciones. Esta ayuda solidaria a los *paisanos* se extendió mas allá del contexto local de Berisso, formando una amplia red de solidaridad que incluía a sus compatriotas en Europa en tiempos de guerra como ya señalamos. Para la primera generación de estos descendientes eslavos, la colectividad se estructuró fuertemente como *ámbito de socialización primaria*, conformando un mundo vivencial muy marcado, y que contrasta con la incidencia que tienen y tuvieron estos contextos de interacción para la segunda y tercera generación de descendientes. En palabras textuales de una descendiente bielorrusa: “...nuestros padres casi nos obligaban a ir a la *colectividad*”. En los ámbitos públicos y privados donde se constituyó este proceso de socialización, que podría denominarse una “educación para afrontar la adversidad”, se posicionan como rasgos centrales las experiencias del hambre, la guerra y la miseria vividas por muchos de los inmigrantes.

Con relación a las pautas de interacción, y a los procesos de estructuración en el ámbito de la práctica social cotidiana, un análisis estratégico de la conducta nos revela *continuidades y discontinuidades fundamentales con el pasado*:

Continuidad con el pasado en cuanto a implementar estrategias identitarias resignificadas en el nuevo contexto, pero no obstante, propias de la historia del grupo: estrategias adaptativas frente a la adversidad, redes de solidaridad y ayuda, ámbito de sociabilidad, contexto privilegiado de transmisión de valores éticos, procesos en fin de comunalidad y comunalización; y a su vez, *discontinuidad con el pasado* ante un nuevo contexto socioeconómico al cual adaptarse, ante un diferente tipo de adversidad presente en la ética, la salud, y la incertidumbre de los jóvenes, espacio de contención para los niños y adolescentes, función social enmarcada como veremos, en un grupo que decide abrirse en mayor medida a la comunidad. Modelo de reapertura que necesita incorporar personas a sus prácticas, y que requiere por parte del grupo, una nueva definición de sí mismo, en sus funciones e identidad. Frente a un panorama de escasa participación de los descendientes esclavos que se nuclean en torno a esta asociación, frente a la ausencia de nuevos contingentes migratorios esclavos que alimenten la base poblacional y que se involucren en la institución; la estrategia grupal implementada por los actores se define en establecer nuevas formas de “apertura”.

Conclusión

A lo largo del trabajo hemos intentado aunar la *Teoría de la Estructuración* propuesta por Anthony Giddens, con teorías actuales pertenecientes al campo de la *etnicidad*. Este abordaje ha sido puesto en práctica a partir de un *referente empírico* en particular: un grupo étnico de origen eslavo nucleado en torno a un *contexto de interacción* específico como es el Centro Cultural y Deportivo Vostok de Berisso, el cual nos sirvió de modelo para las comparaciones establecidas con los inmigrantes búlgaros y sus descendientes nucleados en torno a la asociación.

Basándonos en los trabajos de Eriksen, hemos señalado las ventajas de conservar un

modelo formal de etnicidad y de utilizar como *unidad de análisis*, no al “grupo” o los “sujetos”, sino a los *contextos de interacción*. Argumentamos que el espacio social que conforma la asociación étnica puede ser abordado como una clase particular de contexto con características propias, que definimos como “*territorialidad de la identidad*”. Esta concepción nos permitió pensar el contexto de interacción en su calidad de estar sujeto a un permanente proceso de co-construcción por parte de los agentes sociales, que como resultante, nos ubica frente a un universo heterogéneo de discursos y prácticas dentro del cual podemos distinguir regularidades y rupturas.

Con relación al grupo étnico, vimos que son aquellos procesos de *comunidad y comunalización* los que definen a un *grupo* como tal, evitando de esta manera dos peligros: la *reificación* de los grupos, y la predicación de diacríticos y fronteras acerca de agentes sociales, que pueden compartir rasgos o atributos, pero que no están constituidos como grupo. Una vez explícito este marco teórico, el análisis ha sido aproximado en dos dimensiones o *modalidades de estructuración*: *el nivel sistémico de la formación social – propiedades estructurales del sistema -*, y *el nivel sistémico de la interacción –análisis estratégico de la conducta -*. En cada una de estas dimensiones hemos analizado las continuidades y discontinuidades, así como, la naturaleza recursiva presente en cada una de estas dos modalidades: *estructura y práctica social*. Como resultante, creemos que este esquema nos ha permitido ubicar nuestra mirada en la *matriz relacional* de las *estrategias identitarias* del grupo - tanto en su dimensión temporal, como espacial - restableciendo una unidad que un enfoque meramente histórico o meramente interaccional hubiese dejado sin anudar.

Referencias

- ALONSO, A. (1994) “The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism, and Ethnicity”, *Annual Review of Anthropology* 23: 379-405.
- ARMUS, D (comp.) (1990) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

- BARTH, F. (1969) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BRIONES, C (1998) *La alteridad del "cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- BROW J. (1990) "Notes on community, hegemony, and the uses of the past", *Anthropological Quarterly*, 63 (1): 1-6.
- DEVOTO, F. (1992) *Movimientos migratorios, historiografía y problemas*. Buenos Aires: CEAL.
- DEVOTO, F. (2003) *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DEVOTO, F. y E. MIGUEZ (comp.) (1992) *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA - CSER-IEHS.
- ERIKSEN, T. (1996) "The epistemological status of the concept of ethnicity", *Anthropological Notebooks*. Ljubljana, Slovenia.
- ERIKSEN, T. (1991) "The cultural contexts of ethnic differences", *Man* 26 (1): 127-144.
- GERMANI, G. (1962) *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- GIDDENS, A. (1979) *Central problems in social theory*. Berkeley: University of California Press.
- GIDDENS, A. (1984) *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GURUCIAGA, L. (1995) *Berisso fotomemoria*. Buenos Aires: Nueva Librería S.R.L.
- IZARD, M (1996) "A proposito dell'identità etnica", en Lévi-Strauss, C. *L'identità*. Palermo: Sellerio.
- LOBATO, M. (1990) "Una visión del mundo del trabajo: el caso de los obreros de la industria frigorífica. Berisso, 1900-1930", en Armus D. (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*.

Estudios de historia social argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

LOBATO, M. (2000) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.

MAFIA M., BALLINA S., MONKEVICIUS P. (2005) Las asociaciones de inmigrantes extranjeros y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires. Espacios y tiempos de identidad. ”. CSER - Centro Studi Emigrazione Roma, Año XLII Septiembre 2005, N. 159.

NEIBURG, F. (1988) *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Buenos Aires: Centro Editor de America Latina S.A.

RAPOPORT, M. (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.

SANUCCI, L. (1983) *Berisso. Un reflejo de la evolución argentina*. Berisso: Municipalidad de Berisso.

VASYLYK, M. (2000) *Inmigración ucraniana en la República Argentina. Una comunidad por dentro*. Buenos Aires: Editorial Lumen.

WILLIAMS, B. (1989) “A Class Act: Anthropology and the Race to Nation Across Ethnic Terrain”, *Annual Review of Anthropology* 18: 401- 444.